

La “guerra” contra Irak: Eurasia, la variable oculta*

Soc. Herminia C. Foo Kong Dejo**

A Carlos, Alberto, César y Axel,
Horizonte y corazón.

A Gina, Liz, Cris y Ninaki,
Por su bondad.

A Jorge,
Quien me enseñó los secretos del amor incondicional.

Es pertinente hacer tres advertencias:

1. No siempre las razones inmediatas y evidentes esgrimidas públicamente como causas que explican el estallido de una conflagración bélica, son las ciertas. Muchas veces pueden ser sólo justificaciones. Lo que es cierto invariablemente, es que en casi todas las guerras existen objetivos globales que nos remiten a la lucha por el poder a escala mundial, y tales objetivos, que son las verdaderas razones de las guerras, no siempre son obvios. Cabe aclarar aquí que este rasgo está presente aún en las guerras que tienen como motivación la defensa de intereses estrictamente nacionales, pero es más claro en las guerras promovidas por las potencias mayores, es decir, las que tienen aspiraciones imperialistas en donde los intereses nacionales son presentados como intereses universales y en donde el que arremete, ostenta la ventaja –y no acepta cuestionamiento alguno– de su superioridad económica, política y militar¹.

2. La guerra, como solución extrema a las tensiones en materia de relaciones internacionales, es “la continuación de la política por otros medios”², en este sentido, toda guerra es previsible y obedece a una racionalidad y planeación concebida en el largo plazo,³ aunque sus detonantes pudieran parecer ocasionalmente fortuitos y de corto plazo.

3. La sociedad internacional se apoya en la existencia de Estados-naciones cuyas relaciones e igualdad jurídica están reguladas y reconocidas en la Carta de la Organización de las Naciones Unidas. La ONU, emergente de la Segunda Guerra Mundial, fue fundada con el propósito de evitar a toda costa el recurso estúpido de la fuerza y de buscar la solución pacífica de los conflictos como vía para garantizar el equilibrio y la paz mundial. En su Carta fundacional queda claramente estipulado que la guerra es el recurso extremo al que una nación apela para dirimir conflictos y solo se justificará cuando ésta sea amenazada por fuerzas del exterior. Así entonces, la guerra, stricto sensu, es un concepto jurídico que hace referencia a un conflicto armado entre naciones, llamadas beligerantes que, aún y recurriendo al uso de la fuerza para alcanzar sus objetivos, deben actuar con apego al derecho internacional. Para que dicho conflicto sea reconocido por la comunidad de naciones, debe mediar una declaración aprobada por los organismos internacionales en donde las partes deberán comprometerse a respetar lo estipulado en el Derecho de Guerra sobre trato a prisioneros, respeto a la sociedad civil y otros relacionados con derechos humanos y humanitarios. Cuando éste se viola y alguna de las partes actúa con ventaja, recurriendo al abuso, la intimidación y el sometimiento, tal conflicto no puede ser tipificado como una guerra, sino como agresión. Sobre esto, se señala: “La agresión es el uso de la fuerza armada por un estado contra la soberanía, independencia política e integridad territorial de otro y es incompatible con la Carta de la ONU”.⁴

Lo que ocurrió contra Irak no fue una guerra, sino un acto unilateral de agresión, una vil invasión que aun y sin contar con el respaldo de la comunidad de naciones, violó el marco jurídico internacional.

En un ensayo, titulado La geopolítica de la guerras publicado con motivo de la intervención armada estadounidense en Afganistán, después de los sucesos del 11 de Septiembre, Michael T. Klare sostenía que “Si bien es útil señalar algunas dimensiones del conflicto, estos análisis culturales y políticos ocultan una realidad fundamental: que esto es una guerra y como la mayoría de las guerras que las precedieron, su raíz está en la competencia geopolítica”. Con la aclaración anterior, de que la ocupación estadounidense contra

Irak, igual que contra Afganistán, no fue una guerra, sino una invasión armada violatoria del derecho internacional, la afirmación de Klare es pertinente para explicar las razones de fondo de la intervención militar de Marzo de 2003 y la actual presencia estadounidense en Irak.

Después de casi tres meses de haber dado por concluidas las principales operaciones militares e iniciado la ocupación político militar de Irak, queda claramente demostrado que Washington y por extensión Inglaterra, apelaron al fraude y a la manipulación de la información para justificar la “guerra” contra Irak, y lograr un reposicionamiento en el Medio Oriente; región en donde antes de los sucesos del 11 de Septiembre, los estrategias del Pentágono reconocían que la presencia de los EUA se había debilitado⁷.

Se demostró, con el informe de los inspectores de la ONU, Blix-Elbaradei, que Irak no contaba ni con arsenales de armas de destrucción masiva, ni con un programa para su fabricación; tampoco se pudo comprobar los vínculos entre el régimen de Saddam Hussein y la red Al Qaeda.

En realidad, tales argumentos fueron inspirados por la doctrina de “guerras preventivas” diseñada por Paul Wolfowitz –segundo del Departamento de Defensa, después de Donald Rumsfeld, otra cabeza visible de los llamados gallinazos, junto con Dick Cheney, vicepresidente de los EUA– y por la derecha belicista de filiación semita que gobierna la Casa Blanca, conocida como la cábala straussiana en alusión a Leo Strauss, quien fue discípulo de Carl Schmitt, el jurista del nazismo alemán que diseñó la reforma a la Constitución de Weimar que le otorgó poderes dictatoriales a Adolfo Hitler. Esta doctrina, inaugurada hoy en Irak, a su vez, está sustentada en un documento del 2002 llamado Reconstruyendo las Defensas de Estados Unidos para un Nuevo Siglo, léase Proyecto para un nuevo siglo americano, según el cual la única garantía para la seguridad estadounidense es la “guerra perpetua”.

Sobre la actual estrategia estadounidense, es importante recordar las palabras del aspirante a la candidatura presidencial por parte de los demócratas. “En una conferencia internacional convocada por el Instituto Schiller en Bad Schwalbach, Alemania, cuando empezaba la guerra en Irak, Lyndon LaRouche advirtió que el conflicto no se limitaría a Irak, sino que, de no ponerse alto de inmediato, se extendería a todo el mundo. ‘Hay alguna gente que piensa que la guerra contra Irak es una guerra contra Irak. No es una guerra contra Irak; es una guerra so pretexto de Irak para empezar una guerra mundial. El propósito real es una guerra mundial. La guerra de Irak nunca acabará. La destrucción de Irak pueda que ocurra dentro de los próximos días o semanas, pero la guerra de Irak nunca acabará; porque se irá a otra guerra, bajo una administración de gobierno totalmente abocada a imponer un imperio fascista mundial’, le dijo LaRouche el 21 de marzo a los centenares de participantes en la conferencia.

LaRouche dijo que cualquier intento de contemporizar con el empuje imperial estadounidense llevaría al desastre. ‘Aquellos que dicen, ‘aceptemos que es una guerra inevitable’, y tratan de poner en orden las cosas para después de la guerra, son unos tontos. No hay ‘un después’; sólo hay una guerra continua’. Si no se le pone un alto inmediato, dijo, sería casi automático un bombardeo a Corea del Norte. Irán ya está en la lista de objetivos, y la guerra puede extenderse a todo el Oriente Medio y a China”.⁸

Los motivos para la invasión contra Irak, entonces, fueron de otra índole y corresponden a dos objetivos: uno es del orden geoestratégico y que tiene que ver con el control del petróleo y el otro es de naturaleza histórica y geopolítica y que apunta a la recuperación y el control de una vasta zona estratégica: el Medio Oriente y Eurasia, consideradas históricamente el espacio vital para la expansión de cualquier potencia imperial.

Bajo estas mismas motivaciones, desde el gobierno de George Bush padre, se revaloró la importancia geopolítica de Irak y el Medio Oriente y con la guerra del Golfo en 1991, los EUA iniciaron el cerco contra Irak. La justificación la dio el régimen de S. Hussein al invadir Kuwait, protectorado estadounidense, después de la dictadura real de Arabia Saudita. El vacío geopolítico inaugurado con la disolución del equilibrio estratégico característico de la Guerra Fría, después de la caída del muro de Berlín y la desaparición del bloque de países socialistas, creaba las condiciones históricas esperadas por las diferentes administraciones estadounidenses por más de 40 años para reposicionar a los EEUU en el Medio Oriente, región codiciada por su vasta riqueza petrolera; la new american age había llegado y en el convencimiento de la supremacía de los EUA, coincidieron una vez más demócratas y republicanos, fieles a la historia de su expansión como potencia

imperial; lo anterior se puso de manifiesto en la política aplicada durante los 90's. Por aproximadamente una década, que incluyó la administración de George H. W. Bush y las dos siguientes de William Clinton, Irak fue blanco de bombardeos periódicos por parte de las fuerzas armadas norteamericanas y, con el concurso de la ONU, fue sometida a inspecciones amañadas; inspecciones que concluyeron en Septiembre de 1998 ante la protesta del gobierno iraquí, quien denunció la labor de espionaje a favor de los EUA por parte del cuerpo de inspectores y procedió a su retiro. A lo anterior habría que agregar el cruento y prolongado bloqueo económico y el régimen de sanciones cuyo saldo todos conocemos: la crisis humanitaria alcanzó a 1.5 millones de muertos, víctimas de los bombardeos, del hambre y de las enfermedades, 300 mil fueron niños menores de cinco años que fallecieron entre 1991 y 1998.

Pero los antecedentes de esta crónica de una agresión anunciada no terminan allí. El 22 de Febrero del 2001, muchos meses antes de los sucesos en Nueva York y Washington, Condoleezza Rice, Secretaria Adjunta en materia de Seguridad Nacional, del flamante presidente de los EUA, George W. Bush y experta en temas de Asia y Medio Oriente, había anticipado, sobre Irak, la posición de los think tank, que gobiernan la Casa Blanca y que representan los intereses de la élite petrolera en cuya cabeza se encuentran George Bush, Paul Wolfowitz, Dick Cheney y el defenestrado coordinador de Asesores en Seguridad, Richard Perle, el grupo de los llamados straussianos, de los que ya hemos hablado líneas arriba. En dicha ocasión, declaró públicamente: "El objetivo actual de la política de Estados Unidos debe ser recuperar la iniciativa en lo que se refiere a Saddam Hussein; estudiar a fondo lo que estamos haciendo, asegurarse de que no produzca armas de destrucción masiva, que no amenace a sus vecinos; cerciorarse de que cumple las obligaciones que asumió después de la guerra del Golfo Pérsico. Y las tácticas que empleamos para alcanzar esos objetivos importantes –permítanme que insista, esos objetivos no han cambiado desde 1991– y los diferentes medios que empleamos para alcanzarlos, los estamos estudiando a fondo, en un esfuerzo de intentar recuperar la iniciativa y asegurarnos de que funcione lo que estamos haciendo.

Hay un régimen de sanciones vigente. Estamos convencidos de que se trata de un régimen que actualmente tiene problemas. No cabe la menor duda. Pero precisamente cómo enfocar este régimen y asegurarse que cumple nuestros objetivos, es el objetivo de la revisión".⁹

A estos antecedentes, se sumaron los eventos posteriores al 11 de Septiembre; la intervención en Afganistán y la estrategia de lucha antiterrorista que se tradujo en el anuncio que hiciera Bush Jr. contra los supuestos países integrantes del llamado eje del mal, entre los que figuraba Irak, además de Irán, Sudán, Somalia, Siria, Corea del Norte y Cuba. Así entonces, este conjunto de hechos, fue una anticipación al clima de intervención iniciado en Septiembre del 2002 y a las amenazas de "guerra total" que baby Bush pronunció ante la Cámara de Representantes de los EUA en Enero del 2003 y que se tradujo en las operaciones militares iniciadas contra Irak el 19 de Marzo, intervención unilateral que se dio al margen del Consejo de Seguridad de la ONU y que en poco más de un mes, hasta el 1º de Mayo, significó el bombardeo indiscriminado de Irak, el asesinato, sometimiento y sufrimiento de sus fuerzas armadas y de su población, el arrasamiento de su patrimonio histórico y de su cultura milenaria, así como el desplazamiento de aproximadamente 250.000 efectivos en su mayoría marines norteamericanos, 130 mil de los cuales aún permanecen en el área como fuerzas de ocupación en la actual fase de reconstrucción.

Pero ¿Por qué Irak?

La ruta del petróleo

No cabe duda que el petróleo es, hoy, el motor de las economías modernas y que, en consecuencia, ésta, es una sórdida guerra con olor a petróleo¹⁰. Las futuras tensiones internacionales estribarán en la capacidad de los países imperialistas para asegurar el abastecimiento del petróleo a la altura de su producción industrial y de sus requerimientos militares en una era de guerras y conflagraciones. La historia tiene el registro de lo importante que fue para la victoria de los EUA y los aliados de la Segunda Guerra Mundial, el acceso a las fuentes de abastecimiento de petróleo. De acuerdo con datos del Departamento de Energía de los EUA, el consumo mundial de petróleo aumentará de aproximadamente 77 millones de barriles diarios en el 2000, a 110 millones para el 2020, casi el total actual de la producción de la OPEP (estamos hablando de un incremento del 43%)¹¹; sobre esto, Michael T. Klare destaca que "...el mundo consumirá cerca de 670 mil millones de barriles entre el 2000 y el 2020, o sea, casi dos tercios de las reservas de petróleo conocidas en el

mundo”.¹²

Proyectando estas cifras, para el 2025, no es difícil anticipar una crisis energética sin precedentes y el mismo colapso del ciclo tecnológico característico del siglo XX y vigente aún, basado en el motor de combustión interna. Crisis que tendrá repercusiones globales en el modelo de acumulación y obligará a transitar a otra era basada en nuevas fuentes de energía para cuyo monopolio se preparan ya los países imperialistas.

Volviendo a las cifras anteriores, se estima que el actual consumo de hidrocarburos por parte de la economía de los EUA, asciende al 25% del consumo mundial y que para el mismo año, 2020, el 70% de su consumo provendrá del crudo importado. Presentado de otra forma, significa que en tanto que el consumo mundial habrá aumentado en un 50%, el de los EUA lo habrá hecho en un 33%¹³. La reducción significativa de las reservas mundiales y el virtual agotamiento de la estadounidense colocan a la economía de los EUA en una creciente dependencia de las importaciones de petróleo y por lo tanto el acceso y control de las fuentes de abastecimiento constituyen para ese país un asunto de seguridad nacional. En esos términos está definida la relación entre los EUA y el Golfo Pérsico desde 1980 con la doctrina Carter. Con motivo del inicio de la intervención soviética en Afganistán (1979) y la caída del Shá de Irán (1980), la doctrina Carter indicaba que los intentos por obstaculizar el suministro de petróleo del Golfo Pérsico por parte de cualquier país o grupo de países sería considerado un “ataque a los intereses vitales de los Estados Unidos de América” y que por lo tanto “sería repelido por todos los medios necesarios incluida la fuerza militar”. La mencionada doctrina se ha mantenido más allá de los distintos conflictos en el área, ampliándose a la región del Caspio y actualizándose por los inquilinos de la Casa Blanca que sucedieron a Carter, desde Ronald Reagan, al que le tocó la guerra entre Irak e Irán (1980-88); George Bush padre, con la Guerra del Golfo (1991) y B. Clinton en el 1997¹⁴.

Basta echar un vistazo al mapa y hacer un breve recuento histórico, para comprender la importancia estratégica del Golfo Pérsico y del Asia Central, regiones donde se ubican las mayores reservas mundiales de petróleo y gas natural: únicamente el Golfo Pérsico posee las dos terceras partes del total y Arabia Saudita el 25%, es decir, 250 mil millones de barriles.

Irak, séptimo país productor a nivel mundial, después de México y Venezuela¹⁵, cuenta con las segundas reservas internacionales, después de Arabia Saudita; algunos analistas sostienen que éstas ascienden a aproximadamente 120.000 mb, el 12% de las reservas mundiales, en tanto que otros aseguran que alcanzan el nivel de A. Saudita.

Con una capacidad productora y reservas semejantes a las de Arabia Saudita, los EUA tienen la certeza de que Irak no solo deberá actuar como principal fuente de abastecimiento de petróleo, sino que podrá convertirse en una fuente alterna a Arabia Saudita, país con el que hoy enfrenta dificultades debido a su reciente intención de cobrar las deudas de petróleo en euros y a la retirada de 250 mil millones de dólares de los 800 mil que acostumbraba invertir en los EUU.

Pero el interés norteamericano por el dominio del Golfo Pérsico y por Irak, va más allá del control sobre las principales fuentes de abastecimiento de petróleo en calidad de materia prima estratégica y tiene que ver con el crecimiento económico y la geopolítica de la región.

El analista alemán Juergen Wagner¹⁶ en un excelente ensayo, sostiene que el crecimiento económico de los EUA está asociado a los precios del petróleo, así, crecimiento y petróleo barato forman parte de una unidad. Señala que “...el Fondo Monetario Internacional (FMI) prevé que un aumento duradero del precio del petróleo de cinco dólares por barril (d/b) haría disminuir el crecimiento económico de EEUU. en un 0,4%; un aumento de 10 d/b produciría según los analistas de Goldman & Sachs un retroceso del 1%.” Y cita al vicepresidente Dick Cheney quien afirma que “El aumento de los precios del petróleo viene a ser un impuesto dictado por los exportadores extranjeros. La subida de los precios de la energía produce costos [...] que pueden poner en peligro el crecimiento económico”.

En este sentido, la institución que obstaculiza las expectativas de crecimiento de los EUA es la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) integrada por once países, en su mayoría ubicados en el Medio Oriente. Con el 78% de las reservas disponibles a nivel mundial, la OPEP no sólo es la única

organización con capacidad para enfrentar la creciente demanda mundial sino que, por este mismo hecho, los países miembros ostentan un incremento de poder en el escenario mundial.¹⁷

Contraria a la política energética de los EUA, la OPEP se ha distinguido históricamente por apuntalar los precios del crudo y mantenerlos a su más alto nivel, en tanto que ha sostenido una política de reducción de los montos de producción. Esta característica marcó la década de los 70's y la primera mitad de los 80's, pero tuvo su debilitamiento en 1986, con motivo de que los países No OPEP le declararon la guerra saturando el mercado con petróleo barato al abrir vastos yacimientos como los del Mar de Norte; así el precio del barril cayó de aproximadamente 30 d/b a 17 d/b. Pero después de casi dos décadas, para finalizar los 90's, las reservas de los países No OPEP prácticamente se agotaron. En el 2000, el precio del barril volvió a colocarse en 30 d/b y la OPEP recuperó el control del mercado petrolero al situarse como la única institución con potencial de reservas sostenidas.¹⁸

J. Wagner construye dos escenarios: con y sin OPEP. En el primer caso, sostiene que de mantenerse el control del mercado petrolero y la política de reducción de la OPEP, el precio del barril se estabilizaría alrededor de 22 d/b, lo que significaría un "impuesto" de tres dígitos en miles de millones de dólares para la economía estadounidense cuyo PIB asciende a un billón de dólares. En el segundo caso, de regirse exclusivamente por la ley de la oferta/demanda, éste podría caer a los niveles más bajos: entre los 15 y 16 d/b y, citando a un ex ministro del petróleo de Arabia Saudita, Ahmed Yarjiari, podría caer hasta 10 d/b.¹⁹ De forma tal, dice el autor, que los gastos de una guerra contra Irak, cuyo monto fluctuaría entre los 100 y los 200 mil millones de dólares serían "modestos".

Así, la ocupación político militar de Irak y la instalación de un gobierno incondicional a la Casa Blanca como el de Karsai en Afganistán, traería consigo múltiples dividendos en el plano económico y geopolítico. Además, posibilitaría la apertura del territorio para la instalación de bases militares, hecho cuya importancia destaca Noam Chomsky al sostener que con ello, "...situaría a los Estados Unidos en una posición aún más fuerte que la actual para dominar el sistema energético internacional"²⁰ .

En el económico, como lo hemos intentado demostrar, es importante agregar que Irak tiene una capacidad de producción que oscila entre los 2 y 5 mb/d, cifra importante si la comparamos con la de Arabia Saudita que es de 8 mb/d, aunque algunos analistas como Fadhil Chalabi, ex funcionario petrolero iraquí, sostienen que su capacidad puede alcanzar los 12 mb/d por diez años consecutivos. J. Wagner cita a Lawrence Lindsey, ex consejero económico del Presidente Bush, quien estima que "Si se produce un cambio de régimen en Irak, se podrían añadir a la oferta mundial de tres a cinco millones de barriles por día (mb/d). Una guerra eficazmente llevada favorecería a la economía."²¹

En su dimensión geopolítica, Chomsky lo ha señalado con absoluta claridad al sostener que: "Esto es, por sí mismo, extremadamente importante (la instalación de bases militares) a los efectos del control mundial y a ello habría que sumar las ganancias que se derivarían de tal predominio. Probablemente Estados Unidos no intente acceder al petróleo de Irak; tal vez pretenda utilizar para sí mismo los recursos más seguros de las cuencas petrolíferas del Atlántico. Sin embargo, controlar el suministro mundial de petróleo ha sido un principio rector de la política exterior estadounidense desde la Segunda Guerra Mundial, e Irak es particularmente significativo en este aspecto".²²

Pero además, en calidad de colonia del imperio estadounidense, Irak cubriría cuatro objetivos geoestratégicos acariciados secularmente por Washington: saldría de la OPEP y saturaría el mercado de petróleo barato, sería usada como un efectivo bombardero para destruir el cártel, debilitaría al mundo árabe por la vía de arruinar sus economías y finalmente golpearía mortalmente el sueño panárabe.

A su vez, convertida en la principal fuente de abastecimiento, Irak rebasaría en creces la capacidad negociadora de Arabia Saudita, país que tendría que ceder una vez más a las políticas de inversión de los EUA tanto para financiar su desarrollo, como para actualizar su tecnología y así mantenerse en el mercado petrolero a la altura de los nuevos retos de producción.

Pero hay algo más que ha sido poco tratado por los estudiosos del actual conflicto y tiene que ver con la pugna entre los Estados Unidos y la Unión Europea, que se traduce en la potencia del euro que hoy apunta

a desplazar al dólar como divisa mundial. Es pertinente recordar que el poder del dólar estriba en su condición de petrodólar, es decir, en la capacidad que tiene el dólar como moneda para comprar y crear un mercado cautivo a partir del petróleo: los EUA compran petróleo a cambio de que los países proveedores adquieran tecnología y armamento estadounidense, inviertan en la economía norteamericana, se alineen a la Casa Blanca en política exterior y abran su territorio a la instalación de sus bases militares, casi nada.

Pocos conocen que el 6 de Noviembre del 2000, Irak decidió cobrar en euros sus ventas petroleras, este hecho tuvo que haber gravitado en la Casa Blanca para precipitar la ocupación militar estadounidense²³. La sustitución del dólar por el euro de parte de Irak y el riesgo de que se convierta en la política de la OPEP, la manifiesta intención saudiarabe de exigir a los EUA que las deudas petroleras sean pagadas en euros, así como el retiro significativo de dólares de la inversión en los EEUU, constituyen una ventaja a favor de la UE y un severo precedente para la hegemonía de los EUA en el escenario mundial, situación que la petrocracia estadounidense o cualquier inquilino de la Casa Blanca no están dispuestos a permitir aunque para evitarlo tengan que apelar, como siempre lo han hecho, a la diplomacia de los tanques y los misiles.

Eurasia, la variable oculta

Los planes estadounidenses diseñados para el reposicionamiento en el Medio Oriente, se enmarcan en una estrategia más amplia y de largo aliento y guardan relación con un propósito acariciado históricamente por Washington: el control de la isla mundial, así conocida en el lenguaje de los clásicos de la geopolítica para referirse a dos continentes diversos culturalmente, pero unidos por la geografía y su estratégica ubicación en el mapa mundial: Europa y Asia.

A finales del siglo XIX, el Capitán Mahan, sostenía: "...los Americanos debemos ahora empezar a mirar fuera de las fronteras. El crecimiento de la producción del país lo demanda. Un creciente volumen de sentimientos públicos lo demanda. La posición de los Estados Unidos, entre dos Viejos Mundos y los dos más grandes océanos, está en el mismo clamor, el cual pronto insistirá en la creación de un nuevo eslabón que una al Atlántico y al Pacífico. La tendencia será mantenida y aumentada por el crecimiento de las colonias Europeas en el Pacífico, por la avanzada civilización del Japón, y por el rápido poblamiento de nuestros Estados del Pacífico con hombres que tienen todo el agresivo espíritu de avanzada en la línea del progreso nacional. En ninguna parte se hace una vigorosa política exterior que busca más a favor que entre la gente del oeste de las montañas Rocallosas".²⁴

Únicamente en este marco de referencia es posible encontrar una explicación lógica a la absurda y cruenta invasión a Afganistán en el 2001, después de los atentados en Nueva York y Washington, sin el cual todo queda reducido a la lógica de un orate instalado en el gobierno del país más poderoso del mundo, aunque no deja de ser una atractiva tentación a juzgar por las biografías de G. W. Bush²⁵ hechas en los últimos tiempos. Sólo una poderosa razón geopolítica puede hacer más comprensible una intervención tan brutal y violenta como la que ocurrió contra Afganistán, un país árido y con escasos recursos naturales, de 27 millones de habitantes, principalmente dedicados al pastoreo, diezmados por el hambre, las guerras civiles, los bombardeos y la migración durante 3 décadas, cuyo suelo antes de la intervención era uno de los más minados del orbe y hoy es casi intransitable, si no fuera por su ubicación geográfica, que le permite a los EUA el tránsito y control sobre los vastos recursos energéticos: yacimientos, oleoductos y gasoductos del Asia Central, la salida al Indico y, por esta vía, el control del Asia Central y su cercanía al Caspio buscando la ruta del Mediterráneo²⁶.

Instalados en esta lógica, se operó la intervención estadounidense en Yugoslavia en 1998, donde en franca violación al derecho internacional, e ignorando a la ONU, los EUA recurrieron a la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), la que por primera vez intervino fuera de su jurisdicción como textualmente lo prohíbe el Tratado de Washington suscrito en 1949. Así entonces, las acciones en Yugoslavia (1998), Afganistán (2001) e Irak (2003), se encuentran en el mapa de ruta de la recuperación estratégica de Eurasia.

Hoy, en el rediseño de su estrategia en calidad de potencia hegemónica en el plano económico y militar, en el contexto de un mundo monopolar, los EUA están convencidos de que ha llegado la hora de proyectar su dominación y demostrar al mundo su supremacía recurriendo a toda su capacidad bélica y al más

viejo estilo de expansión colonial.

En este sentido, es oportuno estudiar el pensamiento de Zbigniew Brzezinski, asesor de Seguridad en el período Carter y académico de la J. Hopkins University, quien es uno de los prominentes estrategas estadounidenses de las últimas 3 décadas. Brzezinski es autor de *El gran tablero mundial: la supremacía norteamericana y sus imperativos geoestratégicos*, un importante libro editado en los últimos años que ha influido en el diseño de la política exterior del gobierno de los EUA.

En la mencionada obra, Z. B. sostiene que los EUA deberían diseñar una estrategia integral para el dominio de Eurasia que garantice su supremacía en la posguerra fría. Para el autor, sólo el control sobre Eurasia otorgaría a los EUA la condición de superpotencia.

Sostiene que Eurasia alberga a la mayoría de estados positivos y dinámicos. Asimismo señala que todos los aspirantes históricos a ser potencia mundial tuvieron su origen en Eurasia. Allí también se ubican los países más grandes en población como China e India con pretensiones hegemónicas regionales, del mismo modo que los más importantes rivales de los EUA. Afirma que “Después de EE UU, las seis economías más grandes y que más gastan en defensa están allí, como también todas menos una de las potencias nucleares declaradas, y todas menos una de las ocultas. Eurasia cuenta con el 75% de la población mundial, el 60% de su PIB y el 75% de sus recursos energéticos. Colectivamente, el poderío potencial de Eurasia eclipsa incluso al de EE UU. Eurasia es el supercontinente eje del mundo. Una potencia que dominara Eurasia ejercería una influencia decisiva sobre dos de las tres regiones económicas más productivas del mundo: Europa occidental y Asia oriental. Un vistazo sobre el mapa da a entender también que un país dominante en Eurasia controlaría casi automáticamente Oriente Próximo y África. Al ser ahora Eurasia el tablero decisivo del ajedrez geopolítico, ya no basta con tener una política para Europa y otra para Asia. Lo que ocurra con la distribución del poder en la masa territorial euroasiática será de decisiva importancia para la primacía mundial de EEUU y su legado histórico”.²⁷

Brzezinski propone una estrategia a corto, mediano y largo plazo. Para el corto plazo propone consolidar el pluralismo geopolítico predominante en Eurasia. Sostiene que esta estrategia evitará el surgimiento de coaliciones hostiles que disputen la hegemonía de los EUA. A mediano plazo, se trataría de la constitución de un sistema de seguridad transoceánico bajo el liderazgo estadounidense y a largo plazo, se tendría que marchar hacia un sistema mundial de responsabilidad compartida, desde luego, bajo la impronta de los EUA.

En Europa, reconoce el protagonismo de Francia y Alemania, en tanto que para el Extremo Oriente, sostiene que cualquier estrategia euroasiática por parte de los EUA deberá apoyarse en el consenso sino-estadounidense. En el centro de Eurasia, reconoce que existe un vacío geopolítico que solo será resuelto a partir de una Rusia “postimperial”. Revela, asimismo, que Asia Central es un foco de conflictos étnicos y de competencia entre las grandes potencias. Convencido de que ninguna potencia puede disputar la hegemonía a los EUA, reconoce que “La administración global de EE UU se verá puesta a prueba por tensiones, turbulencias y conflictos periódicos”.²⁸

Brzezinski recomienda construir un equilibrio transcontinental estable basado en una hegemonía benigna de los EUA. Afirma: “el objetivo a mediano plazo exige que se fomente una asociación auténtica con una Europa más unida y definida en lo político, una China preeminente en su región, un Rusia postimperial y orientada hacia Europa y una India democrática. Pero será el éxito o el fracaso en el establecimiento de relaciones estratégicas más amplias con Europa y China, lo que dé forma al futuro papel de Rusia y determine la ecuación de potencia fundamental de Eurasia”.²⁹

Profundizando en su visión sobre Europa, considera que ésta, es la cabeza de puente democrática geopolítica esencial para los EUA cuya alianza es más importante que la que se pueda establecer con Japón. Aquí enfatiza en la importancia de la OTAN como instrumento que garantiza, en Eurasia, el poderío militar estadounidense, debido a que su supremacía es reconocida por las naciones aliadas. En este sentido, sostiene que al ser éstas profundamente dependientes de la protección de los EUA, cualquier ampliación de su presencia política es, asimismo, la ampliación de la influencia estadounidense; en este punto advierte de cuidar no llegar a crear una Europa integrada que pudiera desafiar geopolíticamente a los EUA, principalmente en Oriente Medio. Sostiene que este hecho, creará las condiciones para asimilar a Rusia a una

cooperación global.

Recomienda aceptar una jefatura compartida de la OTAN así como el papel de Europa en el África, el Medio Oriente y la parte este de la UE. Para disminuir el riesgo de una creciente competencia económica, se inclina por acelerar los acuerdos de libre comercio transatlánticos, así como disminuir la presencia estadounidense como árbitro de antagonismos seculares en esa región. Al insistir en la importancia de ampliar el radio de influencia de la UE y de la OTAN, propone fijar metas y estrategias para incorporar, en un plazo que va de 1999 al 2010, a las ex repúblicas socialistas ubicadas en Europa Central, incluyendo a cuatro de la ex URSS: las tres bálticas³⁰ y Ucrania.

En relación a Rusia, reconoce que, a pesar del avance de China y de la UE, es el país más grande cuyo territorio es transcontinental pues abarca una parte de Europa y otra de Asia, sobre este tema, afirma: “Rusia sigue siendo dueña del territorio más grande del mundo, que se extiende sobre diez zonas horarias y empuja a EEUU, China o la Europa ampliada”. No obstante, sostiene que es un país económicamente atrasado en comparación con China, al que coloca en el rango de país en proceso acelerado de modernización. Conciente de que puede ser una amenaza debido a la importancia geopolítica de Rusia y de su potencial influencia sobre las ex repúblicas soviéticas³¹, propone el diseño de una estrategia lo suficientemente atractiva que persuada a Rusia para que abandone sus aspiraciones postimperiales³². Se pronuncia por que se convierta en un sistema político confederado con una economía de libre mercado, integrado por tres repúblicas: la Rusia Europea, la Siberiana y la del Extremo Oriental. Para lograrlo, sostiene que debe apoyarse a los estados postsoviéticos, promoviendo la inversión, hecho que evitaría, a su vez, una posible balcanización de la zona por problemas étnicos. Paralelamente, insiste en la importancia de fomentar la cooperación ruso-estadounidense, aunque advierte: “es importante para EEUU enviar un claro mensaje respecto a sus prioridades globales. Si debe elegirse entre el engrandecimiento del sistema euroatlántico o una mejor relación con Rusia, lo primero debe gozar de preferencia”.

En relación al Cáucaso y al Asia central, recomienda no enemistarse con Turquía, así como mejorar las relaciones con Irán. Recomienda asimilar a Turquía a Europa y evitar que ésta se convierta en más islámica, para lo cual habrá que sugerir a la UE considerar su integración como estado europeo. A propósito de la Cuenca del Caspio y del Asia Central, sostiene que los EUA deberán apoyar las aspiraciones de Ankara “de tener un oleoducto desde Bakú (Azerbaiyán) a Ceyhan, en su propia costa mediterránea (hfk: cerca de Siria), y que serviría como una importante salida para las reservas de energía de la cuenca del mar Caspio”.

Sobre Irán dice: “...no va en interés de EE UU perpetuar la hostilidad con Irán. Cualquier eventual reconciliación debería basarse en el reconocimiento por ambos países de sus intereses estratégicos mutuos en la estabilización del imprevisible entorno regional de Irán. En interés de EEUU iría un Irán fuerte, incluso movido por impulsos religiosos –pero no fanáticamente antioccidental–. Los intereses estadounidenses a largo plazo en Eurasia se servirían mejor abandonando las actuales objeciones de EEUU a una aproximación económica entre Turquía e Irán, especialmente en la construcción de nuevos oleoductos desde Azerbaiyán y Turkmenistán. La participación financiera estadounidense en tales proyectos redundaría en beneficio de EEUU”.

Se pronuncia por un estrechamiento de los lazos con India a la que tipifica como una potencia que contribuye al equilibrio regional ante la emergencia de China y a la que presenta como ejemplo de país democrático. Sostiene que India debe jugar un mejor papel en la toma de decisiones sobre temas de estabilidad regional y debe ser apoyada políticamente para contrarrestar la relación chino-paquistaní y compensar el apoyo que recibía de la URSS

En relación al Extremo Oriente, sostiene que los EUA deberán realizar un cuidadoso cálculo estratégico que considere a China y Japón, pensando en un equilibrio de poder estable en la región, lo que significa pensar estratégicamente en el papel de China como potencia regional dominante y en las aspiraciones de Japón. En relación a estos dos países, considera que los objetivos de los EUA deben dirigirse a canalizar “el poderío chino hacia una acomodación regional constructiva y canalizar la energía japonesa hacia asociaciones internacionales más amplias”.

Sobre China, argumenta que es un país relativamente pobre cuya expansión depende de su relación estratégica con los EUA. Aun en una visión de largo plazo, considera que China no llegará a ser potencia

económica global debido a que no podrá sostener por mucho tiempo sus ritmos de crecimiento. Sobre esto dice: “En realidad, la continuación a largo plazo del crecimiento al ritmo actual requeriría una combinación extraordinaria de liderazgo nacional, tranquilidad política, disciplina social, ahorro elevado, grandes entradas de inversiones extranjeras y estabilidad regional. Es improbable una prolongada presencia de todos estos factores”. No obstante, reconoce la posibilidad de que se convierta en la potencia dominante en la región del Extremo Oriente. Anticipa que en veinte años, podría llegar a ser una potencia militar mundial, sin embargo advierte que si los recursos derivados de su PIB fueran excesivos para la modernización de sus fuerzas armadas y arsenal nuclear “podría tener el mismo efecto negativo sobre el crecimiento económico a largo plazo que tuvo la carrera de armamentos sobre la economía soviética. La acumulación china de armas en gran escala precipitaría también una respuesta japonesa para equilibrarla. En cualquier caso, aparte de sus fuerzas nucleares, China no tendrá capacidad durante algún tiempo para proyectar su poderío militar más allá de su región”.

Z. B., reconoce que China es el único país con capacidad para actuar como factor de equilibrio geopolítico en el Extremo Oriente. El pacto chino-estadounidense facilitaría a los EUA la relación con el Asia Oriental. Esta característica atribuida a China no la tiene Japón, país que a pesar de su cercanía con los EUA, no cuenta con simpatías en la región. Basa sus recomendaciones en el hecho de que, para el autor, China y los EUA son aliados naturales debido a que no ha habido antecedentes de enemistad como ocurrió en la historia de las relaciones de China con Japón, Rusia e Inglaterra.

A diferencia de sus recomendaciones dirigidas al desistimiento de la idea de una Gran Rusia o Rusia postimperial, para el caso de China, por el contrario, propone aceptar y fomentar la idea de una Gran China, concebida como potencia dominante en el Extremo Oriente. En este punto, aclara que se trata de permitir la creación de una esfera de influencia regional, mas no una zona de dominio político con exclusividad al estilo de la que fue creada en Europa del Este bajo el imperativo de la URSS. Considera que una poderosa China influiría en el Extremo Oriente ruso y contribuiría a la reunificación de las dos Coreas. Considera, asimismo, que los intereses chinos y estadounidenses coinciden en Asia Central y el Golfo Pérsico en relación a sus demandas energéticas y a las fuentes de abastecimiento de petróleo ubicadas en esas regiones, en tanto que son divergentes de las expectativas de Rusia, país que podría persistir en sus intentos por reunificar, bajo su mando, al Asia Central. A su vez, considera que la relación entre China y Pakistán, contrarresta cualquier inclinación de la India a cooperar con Rusia respecto a Afganistán y el Asia Central. Así entonces, está convencido que la alianza con China, es tan importante como la que es necesario establecer con Europa y es mayor en importancia que la que se pueda crear con Japón. Para lograrlo, propone integrar a China al G-7 y a un esquema de cooperación mundial, lo que obliga a abrir los canales para un diálogo estratégico serio.

Sobre el Japón, sostiene que los EUA le deberían enviar un mensaje claro, en el sentido de que si bien reconoce que hay que darle el trato de un socio global, los EUA no estarán dispuestos a ser un aliado contra China; sobre este tópico, sostiene: “Sólo sobre esta base se puede construir un triple entendimiento, en el que se conjuguen la potencia mundial estadounidense, la preeminencia regional china y el liderazgo internacional japonés.”. Considera que Japón no debe ser su principal aliado militar en la región, porque distanciaría a los EUA del conjunto de países del Extremo Oriente, alejaría la posibilidad del consenso chino-estadounidense y frustraría los planes estadounidenses de lograr la estabilidad de Eurasia.

Está convencido de que, por la animadversión creada en su región, Japón no tiene posibilidades, ni debe intentarlo, de convertirse en una potencia regional. Al contrario de China, para la que cualquier proyección como potencia global, pasa por consolidar primero su condición de potencia preeminente en la región, considera que Japón podría jugar un papel influyente en el mundo sólo cooperando con los EUA en el diseño de un nuevo orden mundial.

Sin embargo, convencido de la importancia de Japón, como factor de estabilidad en el Extremo Oriente, recomienda iniciar un proceso de reconciliación entre la nación nipona y los países del este asiático, poniendo énfasis en Corea y anticipándose a su reunificación. En el establecimiento de la alianza estratégica EUA-Japón, considera Brzezinski que este último deberá sentir que se le da un trato preferencial en un proyecto global que incluya lo político y lo económico. En este último aspecto, se deberá suscribir un acuerdo de libre comercio, para formalizar el vínculo entre las dos economías, lo que contribuiría, además, a otorgar confianza al Japón en sus aspiraciones internacionales y a justificar la continuación de la presencia

estadounidense en la región.

Así entonces, para Z. B., la principal tarea en Eurasia sería la creación de un sistema de seguridad transeuroasiático que incluya a una OTAN ampliada “unida por acuerdos de seguridad con Rusia, China y Japón”; para lograrlo, cree que se deberá partir de un diálogo triangular que apunte a integrar a otros países asiáticos, para, posteriormente, propiciar un acercamiento con la OSCE. Lo anterior, sentaría las bases para marchar hacia un mecanismo de seguridad transcontinental. Considera que tal sistema de seguridad, sería el logro más significativo del siglo XXI en cuya conducción se encontrarían las potencias mayores euroasiáticas: Europa, China, Japón, India y una Rusia Confederada, desde luego, siempre al lado y bajo el auspicio de los Estados Unidos.

Convencido de que esta vía perpetuaría en Eurasia a los Estados Unidos en su condición de árbitro, remata: “El éxito geoestratégico en esa empresa sería un adecuado legado de EEUU como primera y única superpotencia mundial”³³.

Más allá de la forma y la combinación de tiempos en que se instrumente, esta visión global e histórica del papel de los Estados Unidos en el mundo, inspiró en el pasado, inspira en la actualidad y seguirá orientando la toma de decisiones por parte de quienes determinan la política exterior de la Casa Blanca y deciden sobre el conjunto de acciones diplomáticas, económicas o político militares. Pero lo anterior no significa que el mundo tenga que respetar los métodos y tiempos previstos por Washington. Estos estarán sujetos no tanto a los deseos, sino a las posibilidades reales de los EUA en un mundo cambiante y dinámico como el actual, pues la emergencia de una nueva hegemonía y el surgimiento de verdaderos contrapesos que llenen el vacío geopolítico actual, podrían alterar significativamente o interrumpir sus planes estratégicos.

Como el pensamiento geopolítico no es conocimiento científico³⁴ sino la pura ideología pragmática³⁵ del hegemon, a éste escapan variables importantes de la realidad que pueden decidir el curso de los acontecimientos frustrando cualquier plan estratégico o interrumpiéndolo por años o décadas, aunque cabe recordar que cuando esto ocurre, está el recurso de las armas cuyo poder disuasivo ha sido probado en la historia de las grandes potencias, poder que sólo puede ser neutralizado o superado siempre y cuando surja un poder mayor no únicamente en el aspecto económico y militar sino en el plano político. Un poder con capacidad –superior y en ascenso– disuasiva y de liderazgo a nivel mundial, es decir, por su capacidad de erigirse en el nuevo hegemon.

Pero en la construcción de la nueva hegemonía no basta el recurso de la coerción sin consenso³⁶ y sin legitimidad social. Esto se vio en la posguerra, en donde el bloque de países socialistas se convirtió en protagonista del equilibrio estratégico de entonces gracias a la fuerte movilización social y a la participación popular en la guerra, así como al indiscutible vínculo entre estado y sociedad civil. Equilibrio que desapareció con la ruptura de ese vínculo y el distanciamiento entre los representantes de los estados obreros, devenidos en élite y la sociedad civil, convertida en clase subalterna.³⁷

Así entonces, escapa al enfoque de Z. B. y los estrategas del Pentágono, los alcances de la crisis actual de la economía estadounidense y el dinamismo de economías emergentes como la China y la de los países asiáticos, así como los procesos de integración regional en el Extremo Oriente, en Europa y las posibilidades de la formación de un bloque panislámico en el Medio Oriente. Son estos nuevos actores, los que podrían decidir el curso de las próximas décadas.

China, contrario sensu a todo pronóstico, registra tasas inéditas de crecimiento. Con un crecimiento sostenido que ha venido en ascenso durante dos décadas, hoy se ha colocado a la cabeza de los países manufactureros y es el segundo socio comercial de los EUA, desplazando a México y al Canadá. En tanto que las tasas de crecimiento a nivel mundial fluctúan alrededor de 1.5%, China está creciendo al 8% y se prevé que esta cifra ascenderá en los próximos años. China viene atrayendo el mayor porcentaje de inversiones extranjeras: en cifras del 2002 el monto ascendió a 57 mil millones de dólares, un equivalente al monto total de las inversiones extranjeras en América Latina. La política monetaria china ha forzado a la deflación del dólar al anclar el yuan a la divisa mundial, pero en tanto que para los chinos esta política monetaria les viene significando una pérdida mínima y por el contrario van ganando cada vez mayores mercados, para la economía de los EUA, hoy se traduce en recesión; algo parecido hizo Japón con el yen durante el florecimiento del modelo nipón.

Pero sería erróneo reducir la explicación del éxito o el fracaso del modelo chino únicamente a las cifras macroeconómicas, como lo hace Brzezinski, sus exégetas y críticos. Ciertamente China es más que una gran maquiladora que hoy aprovecha las condiciones que le otorga el mercado mundial y principalmente el modelo de localización industrial estadounidense en una coyuntura de crisis del capitalismo pues ostenta un modelo de desarrollo nacional y de integración regional propio en el plano industrial, financiero, agrícola, comercial, de servicios, político y cultural. Desde este punto de vista, se perfila como una indiscutible potencia regional.

Pero para que China llegue a disputar la hegemonía mundial, tendrá que cumplir con los requisitos del nuevo hegemón que muy sucintamente hemos indicado líneas arriba. Es decir, China debe avanzar en sus acercamientos con los países asiáticos y particularmente con India, país que en las últimas décadas viene, a su vez, registrando importantes tasas de crecimiento cercanas al promedio regional cuyo pronóstico para el 2004 es del 6.3%³⁸. Sin alcanzar las cifras chinas por parte de India, la alianza estratégica entre estos dos países, podría crear las condiciones para la emergencia de un contrapeso a la superpotencia estadounidense, proyectar a China como potencia mundial y rediseñar el mapa geopolítico del mundo; no sobra decir que ambos países son ya potencias nucleares que en conjunto comprenden la tercera parte de la población mundial.

La fortaleza de China estriba en estas posibilidades y en su modelo de desarrollo caracterizado por una economía mixta que habiendo flexibilizado su anterior esquema de economía centralizada, hoy aprovecha las ventajas de una economía bajo la rectoría estatal, así como las que le brinda el mercado global. Pero la fortaleza externa, puede sin embargo convertirse en su gran debilidad, si se mantiene la diferenciación social y persisten los problemas propios de una economía que si bien ha avanzado en su modelo redistributivo basado en el principio de equidad, no ha superado los fuertes rezagos entre el campo y la ciudad, en cuanto al nivel de ingreso, consumo y empleo; entre la eficacia del sistema productivo y las rémoras de su sistema financiero.

Pero hay algo más: las posibilidades de la creación de un nuevo contrapeso comandado por China estriban en la posibilidad del establecimiento de alianzas estables y de largo plazo que solo se darían con fuerzas sociales y naciones afines política, ideológica y económicamente, con la potencia y la permanencia suficiente para enfrentar el capitalismo de la posguerra fría, situación que se convierte en un reto en el Asia, continente integrado por países que tienen entre sí intereses, visiones del mundo y proyectos heterogéneos. La comunidad de intereses en relación a temas sobre seguridad, no es suficiente para la construcción de una nueva hegemonía. Inclusive en este terreno, hay intereses encontrados entre países o grupos de países como es el caso de la disputa territorial entre India y Pakistán y el histórico alineamiento de Rusia y China o las diferencias entre estos dos países en relación a Chechenia o a sus objetivos geoestratégicos en el Asia Central.

Volviendo a Brzezinski, interesa destacar que en su obra, no se hace mención alguna a América Latina, situación que puede tener dos significados: el primero y que tiene que ver con las prioridades geopolíticas de los estrategas estadounidenses en el diseño de un nuevo orden mundial y que indican que en la pugna por un nuevo reparto del mundo, para los EUA es urgente hoy llenar el vacío geopolítico en las regiones prioritariamente estratégicas del mapa mundial. Y el segundo, que se traduce en que para el hemisferio occidental, será más de lo mismo a corto, mediano y largo plazo. Los EUA, fieles a la Doctrina Monroe, de larga data, seguirán ejerciendo el control e imponiendo sus programas de ajuste neoliberal por medio del FMI, el BM y el BID. Continuarán saqueando sus recursos humanos, financieros y naturales³⁹, acelerarán los planes para la integración de las economías del subcontinente a la ruta del capital financiero y las cadenas productivas de las transnacionales por la vía del Plan Puebla Panamá (PPP), el Acuerdo de Libre Comercio (ALCA) y la Organización Mundial del Comercio (OMC) e intensificarán sus programas de contrainsurgencia en correspondencia con la tristemente célebre Doctrina para la Seguridad Nacional de décadas pasadas, hoy actualizada con eufemismo en la doctrina para la seguridad continental, en cuyos corolarios no nos detendremos, pero que deberán ser estudiados acuciosamente por los latinoamericanistas, debido a que arroja pistas para identificar el lugar que ocupa América Latina en la actual estrategia de seguridad estadounidense.

Sobre este tópico, únicamente diremos que la mencionada nueva doctrina, apunta al control geoestratégico de la región y se propone la creación de una fuerza armada multinacional semejante a la que se pretendió fallidamente conformar en el marco del pasado Tratado Interamericano para la Asistencia Recíproca (TIAR). El proyecto de defensa actual, que recoge el espíritu de la Cuarta Conferencia de Ministros de Defensa de las Américas y los acuerdos de la reunión de ministros del área de Belice, Centroamérica, Panamá

y República Dominicana, reunidos en Noviembre del 2002 en Chile y en Costa Rica en Octubre del mismo año, respectivamente, es casi una copia de la anterior en su estructura, conceptualización del enemigo y los métodos para eliminarlo. Salvo porque la Comisión de Seguridad Hemisférica, que es la sustitución de la anterior Junta Interamericana de Defensa estará a cargo de los ministros de defensa que a su vez relevan a los jefes militares de la JID, se mantienen, aunque con nombres diferentes, los órganos de comando y capacitación antiguos como el Centro de Estudios Hemisféricos en el lugar que ocupaba el Colegio Interamericano de Panamá o Comando Sur, la reunión de comandantes en jefe, y las escuelas de preparación militar, ahora localizadas en territorio estadounidense. Como en décadas anteriores de fanatismo anticomunista y de guerra permanente al enemigo, el enemigo de hoy sigue siendo conceptualizado como interno. Dicho proyecto de defensa incluye un programa de ensayos militares que se viene realizando con la asesoría y participación de tropas estadounidenses. Maniobras, como Aguila II y III, puestas en práctica en territorios cercanos a zonas de conflicto como Colombia o con un importante potencial de recursos naturales y estratégicos, como es la Amazonía, la Triple Frontera (Brasil, Argentina y Paraguay) y regiones fluviales, como recientemente lo denunciara el Centro de Militares Democráticos de Argentina (CEMIDA)⁴⁰.

La importancia de América Latina, entonces, seguirá siendo del orden estratégico de acuerdo a su secular definición como el patio trasero de los EUA. Pero este pronóstico podría ser alterado si los gobiernos democráticos emergentes, entre los que figuran Brasil con Lula, Venezuela con Chávez, Argentina con Kirchner, Ecuador con Gutiérrez y Paraguay, junto con Cuba, asumen el reto de construir un frente de naciones latinoamericanas orientadas a la búsqueda de auténticas alternativas de integración y seguridad regional para enfrentar con ventaja la actual globalización, basadas en la cooperación y la complementariedad, la justicia social, la independencia económica, la soberanía nacional y la equidad.

Conclusión

Así entonces, tras la invasión a Irak, hay continuidades sólo comprensibles en una visión de largo plazo. La demencial carrera bélica de los Estados Unidos, tiene su explicación en la geopolítica.

La actual administración estadounidense, encuentra en el mundo de hoy –un mundo globalizado y sin contrapesos, sometido al imperio del mercado, el capital y las transnacionales– las condiciones para ejercer su dominación imperial en el peor estilo de ejercicio de poder hegemónico, renunciando a la política y al multilateralismo para apelar al recurso de la fuerza y a su vieja tradición aislacionista con la fuerza que le otorga el saberse la única potencia emergente de la postguerra fría.

Así entonces, los atentados en Nueva York y Washington en cuya autoría no se descarta la teoría de la conspiración, como sostienen hoy expertos en desastres y la consiguiente invasión a Afganistán, nos colocan ante el nuevo modelo de seguridad estadounidense basado en una reconceptualización de enemigo, que, en su epistemología y sus métodos, es una combinación de dos viejas doctrinas: la de la guerra total y la de guerras de baja intensidad contenidas en la Doctrina para la Seguridad Nacional. Así, el enemigo ha dejado de ser un Estado o una coalición de los mismos; el enemigo para los actuales señores de la guerra puede estar en todas partes y puede involucrar a cualquier Estado. Es obvio que en este lenguaje, el mensaje disuasivo no es tanto para los enemigos pequeños como para los que pudieran disputar a corto o mediano plazo la hegemonía de los EUA.

En esta lógica, es válido suponer que el mundo ha ingresado ya a una era marcada por la doctrina de la guerra perpetua y cuyo autonominado gendarme global son los EUA. La actual administración, sintiéndose depositaria de este legado, parece empeñada en aplicar en cuatro años la visión supremacista de la élite que domina la Casa Blanca: que ha llegado el siglo americano y, recurriendo a toda su capacidad bélica, poner de rodillas al mundo aunque para lograrlo destruya a la comunidad de naciones y a su única red de seguridad representada en la ONU cuya existencia, si bien es cierto fue producto del orden emanado de la posguerra –orden creado para garantizar el equilibrio estratégico de la guerra fría y del cual los EUA fueron artífices– resume un siglo de esfuerzos mundiales en la búsqueda de la concordia, la diplomacia y la paz .

Así entonces, es de esperar que después de Afganistán e Irak, sigan en la lista de intervenciones militares –las que se justificarán a partir de la lucha contra el terrorismo y por razones democráticas, humanitarias y de seguridad– Corea del Norte, cuya ubicación es geopolíticamente importante para los EUA

debido a su vecindad con China, seguido de Irán y Siria, países que actualmente obstruyen el tránsito entre el Caspio y el Mediterráneo y de Cuba, la isla mayor de las Antillas por cuyas aguas transita el 70% del petróleo y el 60% de aluminio, consumidos por la economía de los EUA.

Pero no todo será miel sobre hojuelas para Washington: La vietnamización de la guerra de liberación que hoy libra el pueblo iraquí, constituye un serio revés a los planes imperiales de los EUA y los países capitalistas de Europa. Asimismo, las protestas mundiales de más de 30 millones de personas contra la guerra y el movimiento de resistencia altermundista que hoy cobra fuerza contra el neoliberalismo, confirman que solo la lucha organizada de los pueblos por su emancipación podrá poner freno al terrorismo de estado anglosajón y a cualquier aspiración expansionista, así como sentará las bases para la construcción de un mundo mejor.

Notas

¹ Como ha señalado su autora, este artículo fue escrito el 2003, sólo tres meses después de finalizada la guerra de Irak. Por razones de tiempo, no fue posible reenviárselo para que ella hiciera los cambios que estimara necesarios. Este texto es un análisis de tendencias a largo plazo, que mantiene su vigencia, sin embargo, hay varios hechos y procesos que han complejizado la situación y la aplicación lineal de las estrategias políticas descritas: la resistencia iraquí, la retirada de las tropas españolas y probablemente de otros países, el atentado de Madrid y la posibilidad de que Bush pierda las elecciones presidenciales. (Nota del editor)

² Socióloga mexicana. Instituto de Investigación Científica, Area Humanístico Social, Universidad Autónoma de Guerrero, México.

¹ Ver el concepto de guerra en *Diccionario de Política* de Norberto Bobbio y Nicola Matteucci. Ed. S.XXI 1984. Pp. 761-769. México.

² Von Clausewitz, Karl. *De la guerra*.

³ Bobbio, Norberto y Nicola Matteucci. Op. Cit.

⁴ Acordado en la Asamblea General de la ONU en 1974.

⁵ Klare, Michael T. *La geopolítica de la guerra*. Revista The Nation. 5 de Noviembre del 2001.

⁶ El autor se refiere a los distintos enfoques desde los que fue abordado el conflicto entre el gobierno de los EEUU y la red Al Qaeda, después de los sucesos de Nueva York y Washington.

⁷ James Petras. *EU ganó en Afganistán pero perdió el país*. Suplemento de La Jornada *La guerra que desató el 11-S*. México, 11 de Septiembre del 2002.

⁸ Boletín *Alerta Estratégica EIR*. N. 13. 1º de Abril del 2003.

⁹ Rice Condoleezza. Declaraciones en la Casa Blanca. Washington, D.C. 22 de Febrero del 2001.

¹⁰ Ver a Bernardo Quagliotti de Bellis en *Constantes geopolíticas en Oriente Cercano-La sórdida guerra del petróleo*. Conferencia ofrecida en el Club Libanés del Uruguay. 21 de noviembre del 2001.

¹¹ Carlos Fazio. *Imperialismo energético. Geopolítica, petróleo y guerras*. Publicado en La Jornada. 26 de Noviembre del 2001.

¹² Michael T. Klare. *La puja mundial por los recursos naturales. Un nuevo mapa de conflictos*. Ensayo publicado en el 2000.

¹³ Wagner, Juergen. *El petróleo y la guerra contra Irak*. Traducción: Dr. Eduardo Espert, ALASEI-Bonn Fuente: Informativo n°104 de «Ohne Rüstung Leben» (Vida sin armamento), Stuttgart/Alemania (ALASEI), marzo 2003 –

¹⁴ Michael T. Klare. *Terrorismo y petróleo. Vertientes de la misma estrategia*. . Suplemento de La Jornada *La guerra que desató el 11-S*. México, 11 de Septiembre del 2002.

¹⁵ Datos vigentes después de la crisis política de Venezuela. Anterior a estos eventos, Irak ocupaba el sexto lugar, con una producción de aproximadamente 3.1 millones de b/d, en tanto que Venezuela alcanzaba la cifra de 3.5 millones y México 2.8 millones, monto que fue incrementado entre marzo y mayo del 2003, colocándose este último, a la fecha, en el sexto lugar como productor con 3.35 millones y en el primer lugar como país proveedor de los EUA.

¹⁶ Op. Cit.

¹⁷ El autor cita aquí al semanario alemán Die Zeit.

¹⁸ Op. Cit.

¹⁹ Op. Cit.

²⁰ Declaraciones de *Noam Chomsky* (Reconocido lingüista del Massachusetts Institute of Technology) en entrevista con Atilio Borón publicada en el periódico *La Jornada*. Suplemento Masiosare del 3 de Agosto del 2003, p.9. Sobre la importancia que reviste la invasión en Irak por parte de las fuerzas armadas estadounidenses, sostiene: "...*Irak posee las segundas reservas de petróleo del mundo y, en este sentido, controlar el petróleo iraquí y, más aún, establecer bases militares en Irak, situaría a Estados Unidos en una posición más fuerte que la actual para dominar el sistema energético internacional*"

²¹ *Wagner, J.* Op. Cit.

²² *Ibid.*

²³ Ver ensayo de Paul Harris. *¿Qué pasaría si de repente la Opep se cambia al euro?*. Consultar la página de internet de la *Yellow Times.org*. P. Harris sostiene que la ocupación contra Irak es, en el fondo la guerra de los EUA contra Europa.

²⁴ Mahan, Captain A.T. (United States Navy). *The interest of América in sea power, present and future*. Little, Brown, and Company. Pp. 21-22. Boston, 1918.

²⁵ Ver ensayo de Paul Harris. *¿Qué pasaría si de repente la Opep se cambia al euro?*. Consultar la página de internet de la *Yellow Times.org*. P. Harris sostiene que la ocupación contra Irak es, en el fondo la guerra de los EUA contra Europa.

²⁶ Mahan, Captain A.T. (United States Navy). *The interest of América in sea power, present and future*. Little, Brown, and Company. Pp. 21-22. Boston, 1918.

²⁷ Tarpley, Webster G. and Anton Chaitkin. *George Bush: Unauthorized biography*. Se tomó en cuenta también las opiniones del psiquiatra y psicoanalista Víctor Saavedra, autor de *La promesa incumplida* y otros títulos.

²⁸ Afganistán, también, es productor del 90% del opio que se consume en Europa.

²⁹ Brzezinski, Zbigniew. *The grand chessboard (El gran tablero mundial: la supremacía estadounidense y sus imperativos geoestratégicos). Una estrategia para Eurasia*. Ed. Paidós. Barcelona, 1998.

³⁰ Op. Cit.

³¹ Op. Cit.

³² Letonia, Estonia y Lituania.

³³ Seis están ubicadas en Europa Central: Letonia, Estonia, Lituania, Bielorrusia, Ucrania y Moldavia y ocho en el Asia: Azerbaiyán, Armenia, Georgia, Kazajistán, Turkmenistán, Uzbekistán, Kirguizistán, Tayikistán. Brzezinski es, además, ampliamente conocedor de los vastos recursos estratégicos ubicados en el Asia Central: petróleo, gas natural y minerales y de que tales recursos se encontraban en poder de la URSS en el período de la Guerra Fría, misma que extendió su radio de influencia militar hacia Afganistán durante diez años.

³⁴ Sobre este tema indica: "*Los nuevos lazos de Rusia con la OTAN y la UE, formalizados por el Consejo OTAN-Rusia, pueden estimular a Rusia a asumir su retrasada decisión postimperial en favor de Europa. La condición de miembro del Grupo de los Siete (G-7) y la potenciación de la maquinaria para la creación de política de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa. (OSCE) - dentro de la cual podría establecerse un comité de seguridad especial compuesto por EEUU, Rusia y varios países europeos importantes- estimularía el compromiso constructivo ruso en la cooperación política y militar europea.*"

³⁵ Op. Cit.

³⁶ Ver Foo Kong, Herminia C. *La dimensión geopolítica en la perspectiva de las Ciencias Sociales latinoamericanas: apuntes para una reflexión*. Revista *Estudios Latinoamericanos*. Nueva Época. Año III. N° 5. Pp. 53 - 58. UNAM- F.C.P. y S.-Centro de Estudios Latinoamericanos (CELA). México 1996.

³⁷ En el lenguaje de la geopolítica el término *pragmatismo*, es sinónimo de *realismo político*. Ver Hans Morgenthau en *El poder entre las naciones*.

³⁸ Ver concepto de hegemonía en Gramsci.

³⁹ *Idem.*

⁴⁰ Datos del Fondo Monetario Internacional (FMI).

⁴¹ La segunda reserva petrolera se encuentra en América Latina con 123,000 m/b, 11% del total. México es, hoy, el principal país abastecedor de petróleo de los Estados Unidos.

⁴² Ver artículo de Stella Callón. *Pérez Esquivel encabeza protesta contra los ensayos militares Aguila III*. En *La Jornada*. 29 de Septiembre del 2003. p.35. México.